**Rosario del IV domingo del tiempo ordinario (C)**

Madre, hoy queremos acompañarte, cantando el himno de la caridad que hemos proclamado en la segunda lectura de hoy. Abre nuestro corazón para poder acoger esta Palabra; y ayúdanos a encarnarla en nosotros; encontrar en ellas un camino para vivir nuestra vida consagrada.

1. **La resurrección apertura al verdadero amor**

“Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero si no tengo amor, no soy más que un metal que resuenan o unos platillos que aturden… sino tengo amor no soy nada”

**Como decía madre Alberta: “No hay nada como el amor” (Las musas 2° escena) … Y si no tengo amor no podré gozar ni participar de la resurrección de Cristo**

1. **La ascensión de Jesús a los cielos y la nueva misión de los apóstoles.**

 “Podría tener fe para mover montañas… podría repartir en limosna todo lo que tengo y aún dejarme quemar vivo, pero si no tengo amor de nada me sirve”  **“El Amor a todos les hace bien” (M. A. Las musas 3° escena)**

Si no tengo amor, no podría ser discípulo de Cristo.

1. **La Venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles**

“El amor es paciente, afable; no tiene envidia, no presume si se engríe, no es mal educado ni egoísta, no se irrita, no lleva cuentas del mal, no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad”

**“El amor es Espíritu Santo”… “crea en nosotras un vinculo de amor fuerte, que nos une con Dios siempre… no se rompe, jamás muere” (Cf. M. Alberta)**

1. **La asunción de María a los cielos.**

“El amor, disculpa sin límite, cree sin límite, espera sin límite, aguanta sin límite. El amor no pasa nunca”

**El amor es eterno… no tiene final… se transforma en Esperanza y manifestación de la Gloria de Dios. Porque como decía madre Alberta: “Cuanto más lo conozca,… más motivos encontraré para amarlo y amándolo tendremos esperanza de gozar de la Gloria” ( EE. 1881)**

1. **La asunción de María a los cielos**

“En una palabra: quedan la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor”

Q**uién ama de verdad, a Dios allá y nada le falta porque sólo Dios Basta.**